

Comentario

Estudiantes

“Después del mes de Mayo, marcado por las reivindicaciones, protestas, movilizaciones y el apoyo de trabajadores, los estudiantes retornan a sus aulas, habiendo sido protagonistas de un hecho histórico, que marcaría los destinos de una nación....”. Así concluía la denominada “Revolución de los estudiantes de Mayo” en Francia, ocurrida en el año de 1968. Un movimiento que logró paralizar a todo un país, desestabilizando al Gobierno de Charles de Gaulle, el cual tuvo costos tales como la disolución de la Asamblea Nacional y su posterior convocatoria a nuevas elecciones.

Por esas coincidencias de la historia, nuevamente aquellos que no coinciden con el modelo existente o tal vez no cuentan con los espacios de participación adecuados, han recurrido a las movilizaciones como medio, para expresar su descontento, exponer sus demandas e intentar conseguir los cambios deseados. Esta vez, la historia

se escribe en Chile, con los estudiantes secundarios como protagonistas de un hecho que ha sorprendido a la opinión pública y a todo un país, por la capacidad que han tenido para instalar en el debate nacional y en la agenda del actual gobierno la Reforma Educacional.

Esta generación de estudiantes ha dado al país una importante lección, no sólo por todo lo que han logrado en términos de organización o sensibilización social, sino porque han sido capaces de ocupar un espacio va-

cante en la sociedad civil chilena, ese que han dejado sus propios padres, quienes en verdad deberían haber sido los protagonistas o al menos la contrapartida en este proceso de implementación de la Reforma Educacional Chilena.

Sin embargo, frente a la implementación de esta reforma, surgen algunas interrogantes tales como:

¿Era realmente importante, para los padres o apoderados lo que les sucedía a sus hijos en el colegio, en cuanto a sus problemas y carencias?

¿Existían la voluntad y los canales de participación ciudadana, para recoger y/o hacer presente los problemas propios de la puesta en marcha de esta reforma?

¿Por qué fueron adolescentes los que tuvieron que decirle, no solo al gobierno, si no a todo un país, que la educación en Chile iba por un mal camino?

¿No será que generacionalmente los que no están ni ahí, no sean los jóvenes, sino sus padres?

Será el curso de los próximos hechos y el desarrollo que tenga el Consejo Asesor de Educación, quienes nos entreguen las señales de como será el futuro de la educación en nuestra nación, ojalá sin tener que rememorar algunas de aquellas celebres frases de la utopía de los estudiantes que decía “Seamos realistas, luchemos por lo imposible” y podamos entre sueños y esperanzas, construir ojalá mucho mas allá de lo posible.



**Mario Cayazaya
Dodero**